

https://www.ncregister.com/commentaries/sts-john-vianney-john-eudes-and-the-priestly-profile-to-the-visitation?utm_campaign=NCR&utm_medium=email&_hsenc=p2ANqtz-8UXR1CoJtY8VFhvWEe9zaMxbqRK7AFYrHdbdobirskSg4ZYpiRIDBnzKWmrNNUcagqm5EFFeMgWds5950pZg-W9JN3-w&_hsmi=364176140&utm_content=364176140&utm_source=hs_email

SANTOS JUAN VIANNEY, JUAN EUDES Y EL PERFIL SACERDOTAL DE LA VISITACIÓN

COMENTARIO: El centenario de la canonización de dos influyentes sacerdotes franceses ilustra una nueva luz a partir de la maravillosa fiesta de la Visitación.



De izq. a der.: San Juan Vianney; «La Visitación» de Mariotto Albertinelli, 1503; y San Juan Eudes (foto: Dominio público)

Padre Raymond J. de Souza Comentarios 30 de mayo de 2025

Cuando san Juan María Vianney y san Juan Eudes fueron canonizados hace 100 años, el 31 de mayo de 1925, no coincidía con la festividad de la Visitación. Sin embargo, la coincidencia del centenario con la Visitación le otorga ahora un carácter sacerdotal, algo que no se apreciaba en un día mariano.

Durante siglos, la Visitación se celebró el 2 de julio, el día después de la octava de la Natividad de Juan el Bautista (24 de junio). Esto era curioso, ya que el relato bíblico deja claro que María partió de la casa de Isabel antes del nacimiento de Juan (Lucas 1:56-57).

San Pablo VI corrigió esta situación con su revisión del calendario en 1969, trasladando la festividad de la Visitación de la Santísima Virgen María al 31 de mayo, cerrando así el mes mariano y coincidiendo ahora entre la Anunciación (25 de marzo) y el nacimiento de Juan, como sucede en el Evangelio de Lucas. Anteriormente, el 31 de mayo era la festividad de la Realeza de María; por consiguiente, esta se trasladó a una fecha mucho más adecuada, el 22 de agosto, octava de la Asunción (15 de agosto); ahora el Cuarto y el Quinto Misterio Glorioso se celebran juntos litúrgicamente.

El Evangelio de Lucas comienza en el Templo, con Zacarías hablando de sus deberes sacerdotales cuando el arcángel San Gabriel le anuncia que él e Isabel concebirán un hijo (Lucas 1:5-24). Lucas también concluye en el Templo, con los apóstoles alabando a Dios allí tras la Ascensión (24:50-53). Lucas enmarca la vida de Jesús en el ámbito sacerdotal.

La Visitación tiene lugar en una casa sacerdotal, la casa de Zacarías. Jesús es reconocido primero por Juan, hijo de un sacerdote, quien hace lo que se supone que deben hacer los sacerdotes: es decir, señalar que el Señor Dios está presente. Aún en el vientre materno, Juan le hace saber a su madre que el Señor está cerca, e Isabel proclama:

¿Y por qué se me concede esto, que la madre de mi Señor venga a mí? Pues he aquí, tan pronto como la voz de tu saludo llegó a mis oídos, la criatura en mi vientre saltó de alegría (Lucas 1:43-44).

Zacarías, de alguna manera, fracasó en su misión sacerdotal al dudar de lo que le dijo el arcángel. En consecuencia, quedó mudo. Juan el Bautista cumple esa misión, aun mudo en el vientre materno, saltando de alegría. El fracaso sacerdotal en el Templo se corrige en el hogar sacerdotal de Zacarías e Isabel.

Juan el Bautista inicia su ministerio público con un llamado al arrepentimiento (Mateo 3:2). Junto con la Visitación, vemos que el Bautista se dedica a dos tareas sacerdotales que consumieron la vida de San Juan María Vianney, patrono de los párrocos: la predicación y el arrepentimiento. El párroco predica para que la gente reconozca la presencia de Jesús e insta al arrepentimiento para que sus pecados sean perdonados en el confesionario, donde el Padre Vianney pasaba largas horas.

La coincidencia del centenario de la canonización de San Juan Vianney con la Visitación es totalmente oportuna. El patrón de la parroquia ejemplificó tanto la función mariana (dar a luz a Jesús) como la bautista (anunciar su presencia). El sacerdote cumple ambas funciones en cada misa. Entrega a Jesús en el altar como María lo hizo en Belén, y lo señala como lo hizo el Bautista: ¡ *He aquí el Cordero de Dios!*

El Papa Pío XI canonizó a San Juan Eudes junto con San Juan María Vianney el mismo día. Mayo de 1925 fue un mes muy activo para el Santo Padre: también canonizó a los doctores de la Iglesia Teresa de Lisieux y Pedro Canisio, ¡y a otros tres!

San Juan Eudes (1601-1680) fue uno de los primeros predicadores de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús y el gran promotor de la devoción a los Corazones de Jesús y María, a veces llamados entonces los «Sagrados Corazones» o los «Sagrados Corazones». (No fue hasta después de Fátima, en 1917, cuando María habló de «Mi Inmaculado Corazón», que el título de «Inmaculado» se volvió dominante).

La Visitación puede considerarse la fiesta original de los Corazones de Jesús y María. Juan reconoce la presencia de Jesús. Isabel va más allá, alabando a María:

«Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre» (Lucas 1:42).

Isabel reconoce que María es bendita en su Hijo, que su vientre es bendito por su presencia y que su corazón es santo, pues «creyó que se cumpliría lo que le fue dicho de parte del Señor» (Lc 1,45). Es en la Visitación donde se escucha por primera vez el latido de los corazones de Jesús y María; el Espíritu Santo lleva esa música a los oídos de Juan el Bautista y luego a los de su madre.

La Visitación reúne a cinco figuras —Jesús y María, Zacarías, Isabel y Juan Bautista— que esbozan toda la historia de la salvación. La fiesta, por lo tanto, tiene un alcance enorme. En ella reside una dimensión sacerdotal, propicia para recordarla en el centenario de la canonización de dos influyentes sacerdotes franceses, Jean Vianney y Jean Eudes, quienes ilustran ahora, como no lo hicieron entonces, una nueva luz proveniente de la maravillosa fiesta de la Visitación.